

# *Recensiones*

---

Guevara, Miren Junkal. *Aproximación a la historia de los orígenes de Israel. Notas de la presentación de un estado de la cuestión*. Asociación Bíblica Española 80. Estella: Verbo Divino, 2021, 255 pp. ISBN: 9788490737392.

Cuanto más compleja es una cuestión, más se agradece la valentía de quien se atreve a abordarla. Es lo que sucede con el libro que tenemos entre manos. Desde el mismo título se advierte ya la senda tortuosa que esta obra pretende recorrer, pues previene de que será una «aproximación» y de «notas». Estos términos revelan la consciencia de la autora de pretender recorrer una senda resbaladiza, por más que sea necesario transitarla. A las dificultades propias de las fuentes históricas de periodos tan antiguos se le suma tanto el valor que se dé al relato bíblico, diverso hasta el punto de polarizar posturas entre autores, como el posicionamiento ideológico y político.

Aunque resulte muy difícil ubicar el momento en que se cristaliza la identidad de grupo y por más que hablar de marcadores étnicos sea discutible, esta obra se lanza a escudriñar los datos que nos permiten reconocer el comienzo de la presencia histórica de ese grupo singular que la Biblia denomina Israel. Con tal finalidad, el libro está estructurado en cuatro capítulos de extensión irregular. Esto se debe a la distinta cantidad de información pertinente en cada uno de ellos. De hecho, la relevancia que tiene la edad del Hierro ha requerido que el último de los capítulos se organice en dos partes, para abordar en cada una de ellas las dos etapas en las que se divide este período arqueológico.

El primer capítulo se centra en el período del Bronce en la zona del Levante (3000 – 1200 a. C.). En sus páginas Guevara va descubriendo las características generales de un período de grandes imperios y fluidas comunicaciones e intercambios económicos entre ellos. Como condición necesaria antes de exponer lo que podemos saber del Bronce en Canaán, se presentan los imperios egipcio e hitita, así como otros pueblos y ciudades que adquieren relevancia en el escenario de esa época. El capítulo concluye con una presentación de los elementos presentes en la Biblia que resultan acordes con las características del Bronce.

Entre el 1250 y el 1100 a. C. se produjo un colapso que posibilitó el surgimiento de la edad del Hierro. Parece que esta «edad oscura» fue consecuencia de una confluencia de circunstancias climatológicas, migratorias y sísmicas, unidas al debilitamiento de las ciudades-estado, la quiebra del sistema palatino

y la subsiguiente conflictividad social. El capítulo se cierra con las pistas que nos permiten reconocer las huellas de esta época crítica en los relatos bíblicos.

El tercer capítulo está dedicado a dibujarnos el escenario del período del Hierro en el Mediterráneo y Oriente Próximo. Si bien la autora se decanta por la suscribir la cronología «tradicional», no duda en presentar los argumentos y las fricciones entre esta y la llamada «cronología baja» propuesta por el arqueólogo Finkelstein. En estas páginas se exponen los datos y las diversas hipótesis sobre los filisteos, los fenicios y los reinos transjordanos de Amón, Moab y Edom. Como resulta característico a lo largo de todo el libro, las menciones bíblicas a estos pueblos se ponen en relación con la información de los historiadores.

El más extenso de los capítulos es, sin duda, el cuarto y último de ellos. Esto se debe a la extensión temporal del periodo del Hierro, a los hallazgos arqueológicos de ese tiempo y a su relevancia para conocer la etnogénesis de Israel. En una primera parte del capítulo se abordan la información que nos ofrecen los asentamientos situados en la zona montañosa que recorre el interior del territorio, llamada «tierras altas», así como los rasgos identitarios de sus habitantes. De los restos materiales se descubren algunas peculiaridades, como la ausencia de inhumaciones, que contrasta con una gran cantidad de enterramientos de la edad del Bronce, o la ausencia casi total de huesos de cerdo.

La segunda sección del cuarto capítulo aborda el desarrollo de Israel en la edad del Hierro II (1000-586 a. C.). El estudio de este período se ve enriquecido por la abundancia de fuentes procedentes del imperio neosirio. Con todo, Guevara recorre los yacimientos arqueológicos más relevantes y otras fuentes arqueológicas que ofrecen pistas sobre la transformación política de Israel.

La obra finaliza con unas páginas conclusivas que recogen el contenido expuesto y resumen tanto los principales consensos sobre el origen de Israel como los puntos de discordia entre los estudiosos. Al texto le acompañan abundantes imágenes y fotografías que ilustran lo explicado y permiten al lector situarse espacialmente en la zona y ante los restos arqueológicos. Como no es difícil que existan gazapos y de cara a una posible segunda edición, hacemos notar que en las páginas 198 y 204 se ofrece la misma imagen con distintos epígrafes.

Aunque se evidencia en estas páginas que nos encontramos ante el precipitado final de un largo y minucioso estudio realizado por la autora, la información se ofrece de forma pedagógica. El rigor y la exhaustividad no se oponen a una exposición con claridad y sencillez. Así, se facilita a los lectores el acceso a los ejes fundamentales de un tema complejo. Hemos de valorar, además, que esa claridad se evidencia también a la hora de presentar la falta de acuerdo entre los estudiosos e incluso sus posturas antagónicas en ciertas cuestiones. La amplia y actualizada bibliografía que se recoge convierte esta obra en un referente para cualquiera que quiera acercarse al estado de la cuestión en torno a los orígenes de Israel.

IANIRE ANGULO ORDORIKA  
iangulo@uloyola.es  
Universidad Loyola Andalucía